

---

## UNIVERSITARIAS EN EL MERCADO SEXUAL DE LA CIUDAD DE PASTO<sup>1</sup>

Vanessa Alejandra Rosero Ordoñez<sup>2</sup>

---

*Claro que con los años una va  
más ligera al mercado del amor  
y los abraza por rebaños.  
Pero los sentimientos  
se vuelven sorprendentemente fríos  
si se escatiman tanto  
(al fin y al cabo no hay provisión que no se acabe).  
Gracias a Dios todo pasa deprisa,  
la pena incluso; también el amor.  
¿Dónde están las lágrimas de anoche?  
¿Dónde la nieve del año pasado?*

*Bertolt Brecht - Canción de la Prostituta*

Recibido: 09/12/14

Aprobado: 25/02/15

- 
- 1 El artículo es producto de la investigación realizada con dos profesionales universitarias de la ciudad de Pasto, inmersas en la prostitución como el medio para su profesionalización.
  - 2 Estudiante del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. Participante del Diplomado en Intervención Social, ofrecido por el Departamento de Sociología de la misma universidad. Contacto: vanessa.0108@hotmail.com

## RESUMEN

El artículo muestra la cara no visible de la prostitución en los sectores universitarios de la ciudad de Pasto; pretende evidenciar en qué momento el mercado sexual se convierte en una vía con la que se auxilian las estudiantes para su titulación profesional. Como metodología, se acogió el enfoque cualitativo, con un marco interpretativo etnográfico, y se utilizó la herramienta de historias de vida. Se indaga sobre prostitutas, estudiantes inmersas en la vida licenciosa que, al valerse del resaltar atributos femeninos, buscan medios económicos para ascender en la escala profesional y social, con lo que se revela la dinámica cotidiana de combinar actividades adversas, que se complementan en la construcción del bienestar social y la dignificación de sus vidas. En conclusión, se necesita efectuar una intervención social para reproducir estos proyectos de vida y buscar alternativas de sobrevivencia que dignifiquen a las personas.

**Palabras clave:** capital cultural, capital social, estudiantes universitarias, movilidad social, prostitución.

---

## UNIVERSITY IN THE MARKET SEX IN THE CITY OF GRASS

---

### ABSTRACT

The article shows the not visible face of prostitution in the city of Pasto University sectors. It aims to reveal when the sexual market becomes in a way with which the students help to their professional qualification. Methodology the qualitative approach with an ethnographic interpretation framework is welcomed and used the tool's life stories. It inquires about the prostitutes students immersed in the licentious life seeking using emphasize feminine attributes, economic means to climb the ladder of professional and social, which shows the dynamic daily combine adverse activities which complement each other in the construction of social welfare and the dignity of their lives. In conclusion, it is necessary to make social intervention to reproduce these life projects and seek alternatives for survival that dignify people.

**Key words:** cultural capital, social capital, University students, social mobility, prostitution.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo muestra la prostitución como un factor que no pretende validarse en la investigación, pero se constituye en un factor influyente para la profesionalización de mujeres que desarrollan esta actividad para cambiar su posición social, económica y cultural dentro de la sociedad.

Durante el estudio, se examinó cómo la prostitución puede convertirse en un puente directo de movilización social y, de esta manera, comprender la dicotomía entre prostitución y academia, que si bien son mundos paralelos, articulados no solo podrán satisfacerse algunas de las necesidades básicas, sino su profesionalización, como proyecto de vida, será el mecanismo para enfrentarse a los retos de la globalización.

Para el desarrollo del artículo, en primera instancia se contextualiza el fenómeno de la prostitución como una antesala al análisis del fenómeno; en seguida, se muestra la metodología y los resultados alcanzados en la investigación con una mirada desde la intervención social con miras al desarrollo de actividades adversas a la prostitución; finalmente, se presentan unas conclusiones, que podrán tenerse en cuenta en la medida en que se adopten estrategias efectivas hacia el desarrollo de prácticas homogéneas en pro de la equidad de género.

### 1. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA PROSTITUCIÓN

Colombia, al igual que los países latinoamericanos, atraviesa por problemas sociales que aumentan cada año, y la pobreza es uno de los principales causantes del subdesarrollo, donde el capitalismo ha enmarcado y mejorar la calidad de vida es casi imposible. Ahora bien, es evidente que la pobreza aqueja en mayor proporción al género femenino; según Salazar (2014), entre los 20 y 59 años de edad, en un 30%, muestra tasas de desempleo superiores al 11,6%, índice que reafirma la dificultad de acceder a un trabajo formal.

Incluso el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la migración del campo a la ciudad, han desencadenado grandes transformaciones sociales, económicas, pero, sobre todo, culturales. Lo que tradicionalmente hacía parte de su cotidianidad, la ciudad y las dinámicas en torno a la modernidad, fragmentaron los estilos de vida, en especial en su quehacer, en el que se compete, en

un mercado laboral informal, unos aceptados por la sociedad y otros juzgados, porque desde la moral son ilegítimos.

Entre ellos, está la prostitución, un fenómeno que se ha estudiado desde las diferentes áreas de las Ciencias sociales y humanas, donde se exaltan las condiciones sociales, económicas y familiares, al igual que el entorno, el contexto y las causas que la producen; incluso, se denigra la actividad sin ahondar en el tema; por lo tanto, el artículo muestra un campo poco estudiado, el de la prostitución, como un medio de profesionalización que contribuye a la movilidad social.

En general, las jóvenes inmersas en la prostitución se desarrollan en un contexto con presencia de desempleo, violencia intrafamiliar, ausencia de figuras tanto maternas como paternas, embarazos no deseados, deserción escolar y los múltiples problemas que atraviesa cualquier colombiano de a pie. Por lo tanto, aunque la prostitución no fuese la mejor opción de vida, para algunas mujeres es la única elección para no caer en la inopia.

En este contexto, el capital cultural mínimo adquirido no les permitirá acceder a ciertos espacios determinados de la sociedad; sin embargo, la educación será la única herramienta capaz de movilizar masas y contribuir al desarrollo sostenible de la región; por ello, “la educación representa un mecanismo de reproducción y perpetuación que se encuentra en todas las culturas y grupos sociales, a través de la cual se asegura la cohesión o unidad social, económica y política” (Castillo, 2012, p. 80), como fin último del ser humano.

Aunque es inusual que las prostitutas emprendan una carrera universitaria, actualmente se constituye no solo en una fuente de empleo, sino, también, de superación personal. Al ingresar a la universidad, la persona adquiere nuevos *habitus*<sup>3</sup>, un conjunto de aprendizajes necesarios y determinantes a la hora de enfrentarse a las necesidades y ofertas de la sociedad.

---

3 Al respecto, Criado (2009) dice: “Conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente”.

Estos escenarios descritos muestran características, de acuerdo a la actividad que realizan en determinado momento: por un lado, en los centros nocturnos, donde se ejerce la prostitución, las jóvenes deben mostrar sus atributos físicos, poner en juego la seducción y “atrapar” a los clientes que puedan pagar por los servicios; además, deben cumplir con las reglas y condiciones que el propietario del establecimiento ha convenido con la prostituta, al asignarle el pago de cierto porcentaje por el consumo de bebidas embriagantes dentro del lugar, el uso de la habitación donde se concreta el acto sexual y la compra obligatoria de métodos de protección. Del mismo modo, las sancionarán si los servicios se prestan fuera del club nocturno, por lo que el propietario evade cualquier tipo de responsabilidad; por otro lado, la vida universitaria les otorga a estas mujeres conocimientos que, puestos en práctica, responderán no solo a las necesidades básicas sino también las suntuarias, producto de las inconformidades que el mundo moderno y consumista le ha incorporado a la sociedad.

Antes de ahondar en el tema, es importante considerar el fenómeno de la prostitución como un fenómeno que tiene sus orígenes desde el tercer milenio antes de Cristo: “florece bajo las formas más diversas de la civilización y se transforma cada vez más y más en descarada prostitución” (Engels, 1977, p. 84). Inicialmente no se ve como un negocio, sino como un símbolo religioso y cultural para Babilonia, donde las jóvenes vírgenes debían tener sexo con peregrinos y extranjeros en honor a la diosa Astarté por lo menos una vez en su vida. En Grecia, Roma y Egipto, la prostitución no se alejaba mucho de estas características; la actividad punitiva la ejercían mujeres influyentes y con cierto *status* social. Con el tiempo, durante la Edad Media:

A pesar de las continuas denuncias sobre el sexo, y las mujeres que vendían su cuerpo, los moralistas poco a poco llegaron a admitir que las prostitutas tenían el derecho a quedarse con el dinero que ganaban con su ilícito oficio (Wade, 1988, p. 248).

Y, más aún, cuando la prostitución pasa de la merced de la iglesia a la del Estado; sin embargo, al extenderse el fenómeno por toda Europa, se difunden también las enfermedades de transmisión sexual que denigran poco a poco la condición de la prostituta y la ponen al margen de lo moral.

En 1935, Colombia, y específicamente la ciudad de Pasto, ya vivían el fenómeno de la prostitución y era común observar a las mujeres al pie de los hoteles de baja categoría y dudosa reputación, ubicados anteriormente en el antiguo terminal de transporte, en la calle 19 y el sector conocido como “El churo” y la “calle mocha”. A la presencia de la prostitución se sumaban fenómenos como el rebusque, la distribución y el consumo de drogas, para constituirse así, como lo dicen Cerón & Ramos (2010), en el foco de enfermedades de transmisión sexual que afectan la salud pública, al igual que el entorno de asesinatos, nacimientos y abortos exagerados, provenientes de esta actividad.

Hoy, a partir de la reubicación del terminal de transporte hacia el sur oriente de la ciudad, se han configurado nuevas zona de tolerancia en diferentes puntos de la ciudad y, paralelamente a ello, entornos críticos de inseguridad, microtráfico, riñas callejeras, expendio y consumo de sustancias psicoactivas. Cabe mencionar que la prostitución callejera no es frecuente, pero sí la que se ejerce voluntariamente en los clubes nocturnos, donde el administrador establece reglas para ejercer el trabajo sexual.

En la actualidad, la prostitución ha evolucionado en su significado y en las formas como se ejerce<sup>4</sup>; la ciudad, en un principio con características rurales y tradicionales, empieza sus transformaciones hacia la modernidad, se transforma la cultura y se adquieren nuevos roles, que las nuevas economías modernas le incluyen a la sociedad.

Las prostitutas, dedicadas a la actividad sin presión, son mujeres en su mayoría procedentes de la zona cafetera, predilectas por su contextura física y carácter extrovertido, sin descartar mujeres jóvenes de la región, que oscilan entre los 20 y 34 años de edad y forman parte de las 50.000 en el mundo de la

---

4 Las formas como se ejerce la prostitución obedecen a unos tipos y una estratificación, como, por ejemplo: la prostitución callejera, donde la prostituta muestra sus atributos en lugares públicos y presta sus servicios no por más de 15 minutos; la prostitución en clubs nocturnos, en cambio, se da exclusivamente dentro del establecimiento; el propietario percibe cierto porcentaje por el consumo y la habitación dispuesta para el acto sexual; por último, se encuentra una prostitución tipo scort, donde, por medio de agencias, se disponen citas con determinadas personas que puedan pagar por los servicios; sin embargo, dentro del mercado sexual existen muchos más que incurren en la ilegalidad, como lo son la prostitución cibernética, la trata de blancas y, la más grave de todas, la prostitución infantil.

trata de blancas en Colombia, donde, según Salazar (2014), el 96% pertenecen a sectores populares, con ínfimas condiciones de bienestar.

Aunque la ciudad es el escenario donde se pone en acción la prostitución, no es, en cambio, el lugar de origen de las prostitutas, que suelen ser predominantemente de extracción rural ya que la falta de oportunidades laborales de las poblaciones pequeñas, sobre todo para las mujeres, presiona a la emigración hacia los centros urbanos, donde las posibilidades de ganarse la vida son mayores, aunque no todos los trabajos cuentan con prestigio y aceptación social. (Juliano, 2002, p. 110)

Hoy por hoy, la prostitución se presenta en todas las sociedades y se relaciona directamente “con la desarticulación de pequeñas comunidades, el desarrollo de grandes áreas urbanas y la comercialización de las relaciones sociales” (Giddens, 1998, p. 154), un contexto donde no se encuentran los suficientes espacios laborales, educativos, políticos y sociales para pensar en actividades adversas a la prostitución.

De este modo, con las nuevas necesidades del mundo moderno y globalizante, la prostitución no es más que las “relaciones sexuales que mantiene una persona a cambio de dinero” (Romi, 2006, p. 13), en que, también es cierto, por otro lado, existen mujeres que realizan esta actividad para ascender a la escala profesional y económica, con la convicción de mejorar su calidad de vida y abrirse paso en la sociedad.

En el mismo sentido, tiene cabida aquello que, según el sexólogo Iwan Blosh (citado en Josef Rattner, 2002, p.191) significa la prostitución:

Es una determinada forma de comercio sexual extraconyugal, caracterizado por el hecho que el individuo que se prostituye se entrega más o menos indiscriminadamente a muchas personas indeterminadas de manera continua, pública y notoria, rara vez sin pago, la mayor parte de las veces en la forma de venalidad profesional, para practicar el coito u otras actividades sexuales o bien para proporcionarles cualesquiera otras excitaciones o satisfacciones sexuales, a la que provoca, y que a consecuencia de esta lujuria profesionalizada adquiere un determinado tipo constante.

Esto conlleva un trabajo más allá del acto sexual, pues, si está en medio la búsqueda de su bienestar, su cuerpo, su belleza y la inteligencia son las mejores armas para la adquisición de ingresos suficientes para su profesionalización: “Una niña linda y dispuesta a putearse podía conseguir en un instante lo mismo o más que un abogado, un médico, un científico o un administrador de empresas” (Bolívar, 2012, p. 78).

Sin embargo, es poco frecuente que la prostitución estimule a las mujeres al aprovechamiento de su cuerpo para estos fines, pues ocurre lo contrario: en su gran mayoría, las mujeres que ejercen la prostitución lo hacen con el fin de solventar las necesidades económicas familiares inmediatas, debido al contexto de pobreza donde se han movido toda su vida y a fenómenos tales como la violencia intrafamiliar, la deserción escolar y los embarazos no deseados, problemáticas que no les permitieron otro tipo de vida más que la prostitución, como la mejor opción de mejorar sus condiciones de vida. Y “el compartir estas pautas de valores comunes, conlleva un sentido de responsabilidad para el cumplimiento de las obligaciones, creándose por ello una solidaridad entre aquellas que se encuentran mutuamente orientadas hacia los valores comunes” (Parsons, 1966, p. 48).

En este orden de ideas, los roles de las mujeres, en el fenómeno de la prostitución, se acomodan a esa realidad inmediata y precaria, pero, de una u otra forma, han encontrado en su cuerpo la alternativa inmediata de construir un proyecto de vida adverso en ese mundo nocturno, donde “la admiración por una adquisición profesional competente es también, en un aspecto, una pauta de simbolismo expresivo institucionalizado en el que se institucionaliza el mismo profesional” (p. 367)

Por lo tanto, “a cada clase de posiciones el *habitus*, que es el producto de condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente, hace corresponder un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre ellos por una afinidad de estilo” (Bourdieu, 2008, p. 33), que se condensa en la educación capaz de renovar el capital cultural y, por ende, social.



## 2. METODOLOGÍA

La investigación permitió conocer a dos prostitutas universitarias, por medio de historias de vida, cuyo común denominador se relaciona con las deficiencias económicas para emprender estudios profesionales. Tania —ex prostituta— que en la actualidad es médica, empezó a prostituirse desde los 18 años y ejerció hasta el momento cuando terminó su carrera, a los 26 años; se desarrolló en un ambiente rural del Valle del Cauca, proveniente de una familia tradicional, donde el campo era la única fuente de ingresos, pero que con la ausencia del padre, las responsabilidades se hicieron mayores y el rebusque fue la única opción; sin embargo, al migrar a la ciudad, las dinámicas cambiaron y adquirir bienestar social implica muchos esfuerzos; por tanto, la desesperación económica es una de las causas de la prostitución y fue lo que le pasó a Tania, una mujer a la que no se le presentaron las suficientes oportunidades y la obtención de un trabajo bien remunerado para convertirse en médica.

Por otro lado, está Johana, una joven de 22 años, que cursa séptimo semestre de Contaduría pública; se vinculó al mundo de la prostitución desde los 16 años; se desarrolló en un contexto de miseria, su madre murió por un aborto inducido y quedó huérfana a los 15 años a cargo de su padre paralítico y su hermano de 6 años, a merced de la calle y de vicios que consumió durante algunos años; la falta de dinero para cubrir las necesidades básicas hizo que su padre la prostituyera y viera en ella la salida a sus problemas.

Sin embargo, Johana reconoció que no toda la vida iba a vivir de su cuerpo y que debía buscar una opción de vida mucho más tranquila y sin exponerse a los peligros de la noche, por lo que decide terminar sus estudios secundarios y empezar los profesionales, sin dejar la prostitución, que es la única actividad que le permitía pagarlos, además de contribuir al sostenimiento de su familia.

Los contextos descritos anteriormente muestran las causas de la prostitución como medio; por lo tanto, no se puede juzgar a estas mujeres por la actividad que realizan; lo contrario, reconocer las consecuencias positivas que se derivan que podrían, incluso, consolidarse en proyectos positivos que las dignifiquen.

Este artículo muestra el contexto de la prostitución en la Ciudad de Pasto, a partir de las historias de vida de Johana y Tania, que ingresaron al mercado del sexo para su superación profesional y han combinado esta vida del mundo con la academia; además, se establece desde la mirada sociológica cómo es posible la intervención social para la búsqueda del bienestar social de mujeres que le apostaron a la profesionalización como vía idónea para cambiar sus condiciones de vida y lograr una movilidad social.

### 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Al caer la tarde, las damas de la noche salen a engalanar la calle, una calle dinámica, donde el claro y el oscuro se mezclan, donde el peligro se convierte en la sombra de cada transeúnte. Cigarro, trago, comida, yerba y perfume hacen una mezcla característica de ese ir y devenir nocturno. La función empieza ya entrada la noche, las putas se ponen sus máscaras y cada acto es de sabores diferentes: “Yo generalmente salgo a las 9, donde ya toda la gente está durmiendo, creo y la Avenida empieza a despertar” (testimonio de Johana, 2014).

El campus de la prostituta solo requiere algo de astucia para diagnosticar al mejor cliente; se pone en juego la sensualidad, se negocia el servicio y termina en el acto sexual. Las cualidades “hacia la industria sexual varían ampliamente, pero la mayoría de las mujeres indica que ellas han establecido ciertos límites en su trabajo e insisten en prácticas específicas que les permiten establecer una zona de confort dentro de su profesión” (Castillo, 2010, p. 246), que permite la evasión de problemáticas contra la mujer.

Los roles de estas damas de la noche se disfrazan y se refugian en ese frío que se diluye con el calor de un cliente que busca sus servicios. No existe atracción; el amor desaparece, no existe. El alcohol ayuda a sobrellevar el encuentro, un encuentro largo y a la vez corto, lleno de seducción, pasión y mentiras, que empiezan con una trama seductiva y terminan en la cama ante la promesa de una buena suma de dinero al pie de la almohada.

Para el levante, yo siempre me pongo sexi y utilizo pantalones de marca y zapatos bacanos, para que miren que estoy bien linda; empiezo con un “mi amor”, porque a ellos les gusta que se los trate bien; entre más

zalamera sea es mejor, ser lanzada pero no sobreactuada. Y a mis clientes les gusta como soy; cuando ya estamos en la mesa, pedimos lo que el cliente quiera tomar y lo acompañamos, bailamos y hay que coquetearlo y calentarlo; después ellos dicen que ¿cuánto cobra?; una da la tarifa y ya está. (Testimonio de Johana, 2014)

“En este caso la imagen corporal cumple a su vez una importante función comunicativa” (Juliano, 2002, p. 79), lo que no va a ocurrir en el campus universitario, donde se antepone el conocimiento antes que la belleza física y lo que se pueda conseguir con ello.

Ese dinero fácil no es tan fácil; el cuerpo es un instrumento. El ritual sexual es necesario para alcanzar las estrellas. Acaba la noche y la claridad que paulatinamente llega no deja tiempo de cerrar los ojos. Después, a las puertas de la Universidad, en medio de la razón, la amnesia emerge y resurge un nuevo ser.

Cuando llego, a nadie le importa cómo voy vestida, si voy maquillada, es lo de menos, aunque sí me arreglo, lo normal; no exagero, si no ya hablan. Voy a lo que voy y así me he mantenido, con un perfil bajo, sin que tenga que hablar de mi vida privada. Hay que concentrarse; si no ¿pa' qué? (Testimonio de Johana, 2014).

Los proyectos de vida consolidados por estas mujeres han permitido que su cuerpo sea el instrumento que busca únicamente el cumplimiento de ese proyecto y el acceso a la educación profesional, transformado así el capital social burdo que antes las caracterizaba y que, de una u otra forma, se han dado cuenta que el “capital universitario se obtiene y se mantiene a través de la ocupación de posiciones que permite dominar otras posiciones y a sus ocupantes” (Bourdieu, 2012, p. 114).

Los compañeros fueron muy especiales, me ayudaron mucho; era tenaz estudiar medicina y, a la vez, trabajar de noche; no me quedaba tiempo, pero todo es cuestión de disciplina; casi tiro la toalla, pero mi mami fue el motor y yo quería cambiar de vida también. Cumplí mis sueños y hacer de puta me dio la plata que necesitaba (Testimonio de Tania, 2014).

Entonces, es válido, sólo para este contexto, que la prostitución fuese el mecanismo inmediato de movilidad social, en la medida en que se

complementa su respectivo accionar y, de otro lado, la vida académica les “permite mantener e incrementar la ideología, los sistemas de valores y la conciencia” (Zuleta, 2011, p. 114), que son las características que se deben alcanzar y prepararse para competir en esta sociedad de consumo. Desde luego, “no pensamos el *progreso* en el contexto de elevar nuestro *status*, sino en el de evitar el fracaso” (Bauman, 2013, p. 27).

Ahí van Johana y Tania. La trivial y la culta son una sola persona, encerradas en dos mundos, en dos historias: no existe la una sin la otra, pero es ese mundo universal, de pensamientos y contrastes, donde Johana se desvanece y posiblemente tiende a extinguirse, pero renace en una Tania que antepone la razón a la pasión.

No me avergüenzo, porque por algo estoy estudiando; no me gustaría que me juzguen y me digan lo de siempre y me recriminen por algo que me tocó, pero que, al fin de cuentas, sé que un día voy a terminar con esto y voy hacer cosas que cuando inicié esta vida no lo imaginé (Testimonio de Johana, 2014).

Aspectos que reafirma Bourdieu (2012), cuando señala que:

Algunos individuos consiguen liberarse tan completamente de las posiciones que les son asignadas en el espacio social que podían aprehender ese espacio como un todo y transmitir su visión a aquellos que todavía están prisioneros de la estructura. (p. 47).

En consecuencia, estas mujeres le han sacado provecho a su cuerpo y belleza con el fin único de ser profesionales y mejores de lo que eran; han sobrepuesto su educación antes que su trabajo y se articula a lo que considera Parsons (1966) respecto a que estas acciones deben motivarse con un fin específico, ya que ningún actor realiza su trabajo sin ninguna retribución y sin conseguir algún tipo de beneficios, lo que combinado con “la acción pedagógica tiene, pues, una eficacia diferenciada en función de las diferentes caracterizaciones culturales preexistentes de los sujetos y que son de naturaleza social” (Bourdieu & Passeron, 1979, p. 17) y cultural.

#### 4. INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA PROSTITUCIÓN

Ante todo este proceso y el bagaje cultural que el fenómeno de la prostitución genera, se debe señalar que hace unos años en Colombia se veía en esta actividad un hacer inmoral, que iba en contra de los parámetros culturales y tradicionales que desde la infancia se habían inculcado; sin embargo, hoy, el ejercicio de la prostitución se lo ha llevado a lo público y sin el remordimiento de que quienes lo ejercen puedan ser reconocidas, o no, se “observa... la idea de que se ha alcanzado un consenso, es cuestionable, dado que ésta sugiere que ahora conocemos y estamos de acuerdo..., pero que, en realidad, ni sabemos ni estamos de acuerdo” (Edo, 2002, p. 6), y esto hace parte de la modernidad donde “el precio de la satisfacción que produce suele considerarse excesivo e inaceptable” (p. 9), pero que la sociedad valida, pues ha empezado a ver este fenómeno y muchos más como “normales” y se ven, dentro de la idea del desarrollo, como libertad y, a la vez, como necesidad.

De esta manera, se conoce que la prostitución es ya una condición social, que algunas mujeres acogieron como forma de vida y a otras la situación las obligó, pero si bien o mal prestan un servicio y algunos pagan por ello, entonces no se puede juzgar, estar a favor o en contra, ya que “para nosotros, habitantes del mundo moderno líquido, que aborrece todo lo sólido y durable, todo lo que no sirve para el uso instantáneo y que implica esfuerzos sin límite, esa perspectiva supera toda capacidad y voluntad de negociación” (p. 9) y, además, como lo señala Valeria (2009), el sistema social no debe acceder a validar ciertas desviaciones como amenazas, sino como oportunidades que no desafíen la integridad personal y social.

Cuando se piensa de esta manera, se logran cambios; las nuevas sociedades deben dar cuenta respecto a que lo fundamental es invertir en el capital humano como sinónimo de productividad, articulado de continuo con la protección y prevención de los aspectos sociales.

La enseñanza y la preparación profesional deben hacer posibles cada vez a mayor número de personas el que encuentren su alegría y su autorrealización en el trabajo y la profesión, una profesión u oficio al que se estima y se requiere es uno de los factores para mantener la salud psíquica. (Rattner, 2002, p. 213)

Por lo tanto, esto implica no estigmatizar a las “prostitutas” por su rol dentro de la sociedad, sino darle importancia a los fenómenos positivos que florecen dentro del quehacer de la actividad, pues, desde una perspectiva sociológica, se pueden implementar estrategias eficaces, capaces de contribuir a la búsqueda de la sociedad sostenible, sobre la que habla Bauman; por tanto, esa sociedad líquida, de la que se está permeados constantemente, resulta en que ya “nadie se tapa los ojos y los oídos, las familias miran y escuchan con atención, demasiado dispuestos a corregir sus hábitos y prestas a devolver el afecto y el amor con la misma moneda” (Bauman, 2006, p. 50); así, se rompen los esquemas de la sociedad estática e irrumpe en un contexto lleno de paradigmas, donde fenómenos como la prostitución tienen cabida dentro de la sociedad y hoy se torna poco importante.

Primordialmente, el objetivo es trabajar desde adentro y desde las bases (con las prostitutas), con poblaciones con características definidas, que podrán más fácilmente identificar las fallas de esta sociedad de consumo y señalar las oportunidades desiguales, para buscar esas mejoras a los encadenamientos sociales, de los que habla Ocampo (2001):

El progreso social puede concebirse como el producto de tres factores básicos: una política social de largo plazo, destinada a incrementar la equidad y garantizar la inclusión; un crecimiento económico que genere un volumen adecuado de empleos de calidad, y una reducción de la heterogeneidad estructural de los sectores productivos que reduzca las brechas productivas entre distintas actividades económicas y distintos agentes. (p. 7)

Es posible, dentro del fenómeno de la prostitución, la movilización social, ya que se pueden hacer reproducciones efectivas con mujeres que están en la misma condición y vincularlas a espacios de formación óptimos, con miras a su reivindicación dentro de la sociedad que las ha marginado a lo largo de la historia: “mientras tanto ha debido quedar claro que la eliminación de la prostitución solo puede ser obra de un cambio en la educación y una modificación de las condiciones sociales” (Rattner, 2002, p. 213).

## 5. CONCLUSIONES

No se pretende validar el ejercicio de la prostitución como medio de ascenso social y cultural, dadas las connotaciones morales, éticas y de salud que debe asumir cada persona en su vida, pero se debe entender la nueva complejidad social en la que cada individuo busca mejorar su calidad de vida, pues las condiciones no se presentan para todos de la misma manera.

Se debe reconocer que las mujeres, dentro de la prostitución tanto legal como ilegal, son una población marginada, con mínimas oportunidades de salir adelante; por lo tanto, es equivocado criticar la actividad, que no es más que una causa, producto de factores sociales más estructurales, como la pobreza, y pensar en erradicarla es parte de los objetivos del milenio.

El salario mínimo de los colombianos es cuestionable, pues no es suficiente para solventar ciertas necesidades básicas, y menos si realizan actividades con sueldos que están por debajo del mínimo. Por tanto, la profesionalización se convierte en una necesidad de lujo para los que no la pueden pagar, vuelve vulnerable a una población joven con una toma de decisiones no muy acertadas y bien vistas por una sociedad tradicional y de valores muy arraigados.

Por otra parte, el acceso a la educación se restringe; las y los jóvenes entusiastas por seguir una carrera profesional no la pueden pagar por los costos que las universidades privadas establecen; sin embargo, el mercado del sexo es el segundo, seguido de la venta de ilícitos, que genera grandes ganancias, que no solo pueden solventar necesidades básicas sino también suntuarias.

Generalmente, la población que se prostituye no piensa en realizar actividades adversas; sin embargo, las condiciones y la competencia laboral difícil se convierten en el obstáculo principal para quedar atrapado en este mundo de grandes riesgos.

No se puede pensar en erradicar la prostitución, primeramente porque ha estado presente desde hace mucho en la Historia; sin embargo, una forma de contrarrestar el fenómeno sería la legalización como alternativa única de contrarrestar problemáticas como enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y abortos; además, se puede evitar la ilegalidad que se percibe en torno al mercado sexual.

## FUENTES

### Primarias

Johana. (2014) Entrevista de V. Rosero. [Cinta de audio]. Universitarias en el Mercado Sexual de la Ciudad de Pasto.

Tania. (2014) Entrevista de V. Rosero. [Cinta de audio]. Universitarias en el Mercado Sexual de la Ciudad de Pasto.

### Referencias

Bauman, Z. (2006). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Bauman, Z. & Keith, T. (2001). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Editorial Paidós.

Bolívar, G. (2012). *Sin tetas no hay Paraíso*. Bogotá: Random House.

Bourdieu, P. (2008). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. México: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2012). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castillo, D. (2000). Vidas Fronteriza: Mujeres prostitutas en Tijuana. En M. Moraña (ed). *Nuevas perspectivas desde, sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. (pp. 233–260) Santiago: Editorial Cuarto Propio. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=>.

Castillo Romero, J. (2012). *Sociología de la educación*. México: Tercer Milenio. Recuperado de [http://www.aliatuniversidades.com.mx/bibliotecasdigitales/pdf/Educacion/Sociologia\\_de\\_la\\_educacion.pdf](http://www.aliatuniversidades.com.mx/bibliotecasdigitales/pdf/Educacion/Sociologia_de_la_educacion.pdf).

Cerón S., B. & Ramos, M. (2010). *Pasto: Espacio, Economía y Cultura*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño.

Contraloría de Bogotá. Plan Anual de Estudios PAE. (dic. 2004). Estudio sectorial “La prostitución como problemática social en el distrito capital”: Recuperado de <http://www.contraloria bogota.gov.co/.../pdf>.



Criado, E. (2009) *Diccionario crítico de Ciencias Sociales. Terminología científico-social*. En R. Reyes, (dir.). Madrid-México: Editorial Plaza y Valdés. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>

Edo, M. (jun., 2002). Amartya Sen y el Desarrollo como Libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo. Universidad Torcuato di Tella/Licenciatura en estudios Internacionales. Recuperado de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/docentos=1596/pdf>

Engels, F. (1996). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Ocampo, J. (ag., 2001). Retomar la Agenda del Desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 74. Recuperado de [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19295/lcg2135e\\_Ocampo.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19295/lcg2135e_Ocampo.pdf)

Parsons, T. (1966). *El Sistema Social*. Madrid: Alianza Editorial.

Pérez, J. A. & Giddens, A. (1998). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Rattner, J. (2002). *Psicología y Psicopatología de la vida amorosa: Una introducción a la psicología profunda de la sexualidad y el amor en sus manifestaciones sanas y enfermas*. México: Siglo XXI Editores.

Romi, J. (sept., 2006) La prostitución: Enfoque psiquiátrico, sexológico y médico-legal. *Almeoc, Revista argentina de clínica neuropsiquiátrica*, 13(2): 5-28.

Salazar, P. (jun., 2014). El proyecto de ley que reglamenta el ejercicio de la prostitución en Colombia. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno>.

Zuleta, A. (2011) La educación y la escuela como mecanismos de reproducción social. *Revista de Sociología*. Pasto: Universidad de Nariño.

Wade, M. (1988) *La mujer en la Edad Media. El texto más sugestivo sobre la historia de la condición femenina. El País*. Bogotá: Fondo Nacional Iberoamericano.